

estudio de las lenguas extranjeras, lo mismo que al de cualesquier otros ramos, siempre que no se aspire puramente al fin material, lo cual no debiera nunca suceder con los niños. Cierto, que los idiomas extraños se comienzan á estudiar mas tarde que el nativo, y que ni se han ejercitado en ellos los discípulos, ni los han comprendido bien cuando se explican sus leyes; pero no lo es menos que, no sirviendo sino muy rara vez para el uso inmediato de la comunicacion á viva voz, el fin material, que solo se consigue mas adelante, tampoco excluye en manera alguna al formal, y en las lenguas antiguas debe éste subordinarse á aquel. A la enseñanza de la juventud, pues, cuya advocacion se presenta solo en general, y que cuenta con una série considerable de años para conseguir su fin, bien se pueden hacer las mismas exigencias que á la de la lengua nativa y demás ramos del saber, cuales son: proceder de la intuicion á las representaciones, y de aquí al concepto: agregar en una progresion gradual nuevos elementos á lo existente, que predominen á su vez á los ya conocidos hasta su completa apropiacion, reunirlos despues á la série de estos que solo se procura conservar, y por último, preparar el camino para los estudios sucesivos por medio de contemplaciones y aclaraciones de todo lo anterior, considerado desde un punto de vista cada vez mas abstracto.

Las palabras sueltas y formando frases constituyen el objeto intuitivo de la enseñanza de idiomas, por su diferencia de articulacion y significado, y en estos dos conceptos se las de-

ben comparar con las de la lengua materna. Por esto el primer grado debe ser la traduccion de palabra por palabra y giro por giro, si se ha de anudar lo nuevo á lo existente ó conocido, que en esta clase de instruccion es la lengua materna; á ella, pues, es necesario agregar sucesiva y gradualmente todas las diversas apariciones de la extraña, por cuyo modo se apropia el espíritu sus signos, dispone de ellos á su arbitrio, y no le resta mas que poder formar conceptos, lo cual no es difícil conseguir despues por la comparacion de casos especiales y por el análisis de la conexion que entre unos y otros existe. Sin embargo, como es de suponer que al aprender la lengua nativa se hayan formado ya muchos conceptos, no siempre es necesario este complicado procedimiento de desarrollo, sino que basta subordinar á un concepto abstracto lo que se presenta de nuevo en el idioma extraño.

Esto no quiere decir que se prescinda de un exámen reflexivo de la esfera de los conceptos, que es precisamente una de las cosas que mas contribuyen á un conocimiento perfecto de la lengua que se aprende; al contrario: solo así se pueden conocer los diversos límites que tienen en uno y otro idioma las palabras correspondientes á un mismo objeto, y los diferentes círculos en que entran á figurar constantemente. Pero constituye una de las preeminencias que las lenguas antiguas tienen sobre las modernas, que sus conceptos distan lo suficiente de los nuestros para hacernos prescindir de los conceptos comunes. Así pues: al exigir que los nuevos elementos del idioma extraño se vayan esla-

bonando á lo existente: que solo se ofrezca uno despues de otro, y que á su vez sea cada cual el principal objeto de la enseñanza por algun tiempo, no es solo para que se imprima mejor lo aprendido, sino aun mas por las ventajas de la repeticion, y para mantener constantemente la atencion de toda la clase.

Mas, no es indiferente la clase de elementos que han de irse agregando á los ya conocidos, sino que deben guardar tal progresion, que el uno complete al otro, le preste luz y ejercicio, y prepare al propio tiempo el camino para un nuevo adelanto. Así que: no seguir el rumbo histórico, no el genitivo despues del nominativo, ni el pretérito imperfecto en seguida del presente porque este haya sido el órden desde muy antiguo, sino lo que se puede reunir del modo mas sencillo y fácil, como por ejemplo la tercera persona antes que la primera y á la vez con el nominativo del sustantivo, así como en la lectura bastan una vocal y una consonante para formar una sílaba. Tampoco es preciso empezar necesariamente por la frase, sino que al principio basta una sola voz ó palabra de la lengua extranjera para mantener en actividad al espíritu, con tal que no sea por mucho tiempo el único objeto de contemplacion. Las repeticiones de todo lo aprendido son tanto mas necesarias, cuanto que en ellas percibe casi siempre el niño algunas particularidades que se escapáran á su conocimiento la primera ó segunda vez, y que el preceptor las suponía ya como bien fijadas en la memoria.

Por último: la enseñanza de idiomas debe

ser indivisa en su principio, esto es, la palabra, la frase, la etimología, sintáxis, traducción, gramática y el diccionario no deben componer mas que un todo, que no podrá dividirse en dichas partes hasta mas tarde, pero nunca de tal modo que no puedan auxiliarse y completarse las unas por las otras.

Como el fin principal del estudio de las lenguas modernas es poderse expresar en ellas de palabra y por escrito, y el de las antiguas mas bien el comprenderlas, claro es que no puede ser uno mismo el objeto principal de su enseñanza. Por eso en las primeras se presenta en primer término la pronunciacion y reproduccion, y en las segundas, por el contrario, las formas y representaciones en que se fundan que, distando bastante de las nuestras, requieren una explicacion mas estensa de las representaciones gramatical y real. Por manera que, la tarea principal de las primeras no puede ser otra que los ejercicios por escrito, para facilitar la expresion del pensamiento en ellas, al paso que el leer mucho en las segundas á fin de comprenderlas.

De lo dicho se deduce, que el profesor tiene que ofrecer la materia de su propio ingenio en el primer grado de la enseñanza de idiomas, ó sea hasta que el discípulo posea ya cierto caudal de voces, en cuyo caso podrá principiarse á tomar de autores clásicos, principalmente en las antiguas, pero procurando siempre escoger lo que contenga en realidad particularidades notables del respectivo lenguaje; esto es tanto mas necesario, cuanto que no pocas veces eligen los autores de libros de ejercicios, ó de las llamadas

CRESTOMATIAS, varios trozos muy interesantes en verdad para hombres ilustrados, pero que no pueden adaptarse al grado de cultura del discípulo. Otros tambien son tan entusiastas por los autores antiguos, que cualquier dicho de ellos, por filosófico ú oscuro que sea, les parece un material muy á propósito para la enseñanza de la juventud. Tambien requiere sumo esmero la eleccion de trozos poéticos, pues muchas veces contienen modismos singulares, que por muy ingeniosos y de gran mérito que parezcan á los poetas, no están admitidos sin embargo en el uso comun, y no deben proponerse por consiguiente al discípulo como materia de ejercicio. Finalmente: lo mismo debemos decir acerca de los dialectos griegos; durante el primer curso de este idioma no deberán ofrecerse absolutamente como objeto de enseñanza, pues en este género, como en todos los demás, tiene igual aplicacion la regla que establece: «ofrecer solo una dificultad que resolver al que aprende en cada vez, y nunca confundir su vista con una multitud de objetos.»

§. X.

DE LA LENGUA FRANCESA (1).

El estudio del francés no debe comenzarse muy tarde en las escuelas, ya porque en la infancia es cuando los órganos de la locucion tienen mayor capacidad de apropiarse una buena pronunciacion, ya porque sus elementos son tan fáciles, que muy bien puede comprenderlos un niño de ocho años.

Su enseñanza deberá durar cuatro años, distribuida en tres cursos, de dos años el primero y de uno los restantes. El primero, que es el intuitivo, deberá subdividirse en 120 lecciones anuales, ó mejor 208, al respecto de tres ó cuatro por semana; esto no obsta sin embargo para que en circunstancias especiales se acelere mas su estudio, hasta proponer una leccion diaria cuando sea necesario aprenderlo pronto. En el segundo, ó sea el de ejercicio, se hará la distribucion de aquellas con arreglo á la clase de escuelas en que haya de verificarse; así que: en

(1) Hemos preferido tratar mas bien del francés que de cualquier otro idioma, ya por ser el mas generalizado en el dia en Europa y de un uso mas necesario, ya porque por su desarrollo es uno de los mas preferibles sin duda. Pero la aplicacion de los principios que para su enseñanza establecemos en este párrafo puede hacerse muy fácilmente á todas las demás lenguas modernas.

los gimnasios bastarán tres lecciones por semana, ó ciento veinte anuales, al paso que en las escuelas reales deberá proponerse doble número. En las escuelas del pueblo, en que por excepcion se enseña el francés, bastarán tambien las mismas que en los gimnasios. La subdivision indicada deberá ser igual en el tercer curso, que es el de aplicacion, si bien las escuelas reales podrán quitar algun mas tiempo de esta enseñanza, é invertirlo en el inglés.

Para apoderarse bien de la pronunciacion, parece lo mas oportuno el órden siguiente:

1. PREPARACION Á VIVA VOZ. — El profesor pronunciará diversos sustantivos cuyas articulaciones no difieran mucho de sus equivalentes en castellano y del mismo género en ambas lenguas, los cuales deberán ser repetidos inmediatamente por los discípulos hasta saberlos de memoria. Luego que ya posean estos cierto número de voces francesas, se formarán de ellas frases, y el preceptor preguntará alternativamente su significacion en cada idioma, cuyo ejercicio se repetirá tambien muchas veces y con las posibles variaciones. En este primer grado no se escribirá nada, ni habrá libro de texto, pues su único fin es que se acostumbre el oido al sonido extraño de las articulaciones del nuevo idioma, y que se aprenda á designar un solo objeto con dos palabras distintas.

2. NOCIONES DE ORTOGRAFÍA FRANCESA, y en primer lugar de la *e* muda. — Las palabras aprendidas de memoria en el grado anterior se harán escribir en este, añadiendo cada vez nuevos ejemplos de lo propuesto.

3. Ejercicio del artículo apostrofado y pronunciación de frases más difíciles.

4. Comparación de los diferentes signos que se usan en francés y en castellano para articulaciones equivalentes, Ejemplos: — *au, eau, ai, ei, eu, ou, oeu, oi, u; ch. qu. x. z.* (una después de otra). Estas deberán ser pronunciadas repetidas veces por los discípulos hasta que las pronuncien bien y las aprendan de memoria, tocando al profesor variar en lo posible su aplicación á las distintas voces en que entran.

5. Declinación del singular de los sustantivos. — Lo primero el acusativo como igual al nominativo, y sucesivamente el genitivo *du* y el dativo *au*. Proposición de frases con objeto atributivo y terminativo.

6. Conocimiento de la *n* y *m* nasales. Id. de los pronombres *mon, ton, son, on*. Declinación del singular de las demás partes de la oración que son declinables, exceptuando el de los sustantivos, que ya debe saberse. Las frases que se propongan para este ejercicio deberán ser lo más sencillas que sea posible, pero con las preposiciones que correspondan. — Ejemplos: *dans, en, avant, devant, sans &c.*

7. Explicación del enlace de las consonantes finales; de las excepciones solo la conjunción *et*.

8. Declinación del plural de los sustantivos y verbos, pero sin entrar en las excepciones. Explicación de la sílaba muda *ent* para la lectura.

9. Conocimiento de la *h* muda. Explicación más especial del apóstrofe.

10. El infinitivo de los verbos, la *r* muda en

las sílabas de formación y algunos verbos auxiliares, como por ejemplo *l'oiseau peut chanter*.

11. La *l mouillè* y la *ng*; de las excepciones, *il*. — Frases coordinales, como por ejemplo *le père gronde, il parle haut*.

12. Congruencia del adjetivo como predicado, y de su formación regular.

13. Conjugación del presente de las cuatro conjugaciones de los verbos regulares y de los irregulares mas importantes.

14. Construcción de la negación entre dos palabras, y de la colocación de las palabras en general.

15. Sonido de las sílabas.

Aprendido que sea todo esto, ó aun algo antes si se creyere oportuno, se dará principio á la traducción interlineal del francés al castellano, y de éste al primero, pues debe suponerse que los discípulos posean ya un caudal de voces suficiente al efecto, pero nunca se deberá hacer esto último sin la debida preparación. Casi es inútil advertir que las frases que se propongan en los quince grados de la escala precedente deberán ser en un principio muy sencillas, pero aumentando en cada vez una dificultad. Sin embargo, siendo naturalmente el interés de los niños muy diverso del de los adultos, claro es que el lenguaje familiar debe preceder al científico; así es que no se podrán reunir las frases en razón á la afinidad de su contenido, ni menos ofrecer idiotismos explicados para enseñar algunas otras de conversacion, lo cual es contra todo método. La memorización deberá además ser tan perfecta, que no vuelvan á ol-

vidarse ya en toda la vida los elementos aprendidos del libro de texto; lo mismo respecto á las palabras sueltas que á las frases.

El segundo curso requiere ya cierta explicacion gramatical, esto es, una reunion de casos semejantes en una regla exterior, bajo la cual se ordenen las inflexiones de las palabras y de la sintáxis, y todo lo demás necesario para saber formar una frase.

El libro de texto antes indicado deberá ser tal que satisfaga á los tres objetos distintos que este curso de ejercicio exige; por manera que deberá ser á propósito para la lectura, traduccion é inteligencia de la gramática. Estas tres direcciones se propondrán y continuarán simultáneamente, pero de modo que el libro vaya siempre algunos pasos delante. La parte gramatical no deberá ser demasiado profunda, ni compararse en ella constantemente ambos idiomas, lo cual corresponde al curso tercero. La de lectura deberá ser una verdadera crestomatía, ordenada solo en razon á la dificultad progresiva del lenguaje, y de ningun modo segun el orden de los diferentes autores que se escojan al efecto. La explicacion de los galicismos se dejará para el fin del curso, ocupándose principalmente en la de todo lo igual en ambas lenguas.

La enseñanza de los verbos irregulares ofrece sin embargo una dificultad no pequeña. Como su número es tan considerable, si se han de quedar bien impresos en la memoria, es necesario invertir mucho tiempo en ello y ocuparse por consiguiente demasiado con dicha facultad, además de que tampoco sirve para esto el mero

aprender de memoria; pero, como por otra parte son de un uso el mas frecuente en el lenguaje, es indispensable ejercitarse en ellos de continuo en la conversacion, y tambien aprender de memoria algunas frases de un contenido importante, esto es, los llamados *dictum probans*. En general, la enseñanza en este grado será tanto mas eficaz, cuanto mayor número de frases se aprendan del libro de texto, así como la forma ordinaria de las traducciones no debe ser una mera imitacion pasiva, y sí una reproduccion activa de lo aprendido en él.

En el tercer curso se abandonará el método seguido en los dos anteriores, pues su fin es que el discípulo se apodere mas y mas del idioma que tiene por objeto por medio de la aplicacion de los elementos, que es de suponer ya posee, lo cual se consigue por los ejercicios de lectura explicativa de cierto número de autores clásicos, que representen el verdadero lenguaje del pueblo, cuyo idioma se está aprendiendo, igualmente que el modismo característico de sus representaciones. Por manera que en este grado, no solo debe hacerse un estudio comparativo de la diversa índole de las voces de ambas lenguas, sino además, de la forma ordinaria en que se suele presentar el pensamiento. Así que: se tratará extensamente de la sintáxis, de la etimología, de los idiotismos del lenguaje y hasta de los modismos característicos mas sutiles, que solo se dejan percibir en la lectura de un libro y no en ejemplos sueltos. Esto no quiere decir sin embargo que se lean por entero todos los autores clásicos, sino que basta una coleccion de trozos

selectos, cuyo sentido sea bastante inteligible y claro de por sí; y, no solo bastan al efecto dichas colecciones, sino que hasta son preferibles en cierto modo á todos los demás libros, toda vez que en ellas se pueden ir colocando los trozos indicados con arreglo á la dificultad progresiva que ofrecen en cuanto al idioma, igualmente que reunir en un solo libro todas las formas del estilo. Sin embargo, la lectura de autores franceses suele acarrear no pocas veces una degeneracion del lenguaje, que perjudica á la instruccion. Como la manera de pensar de los franceses es muy semejante á la de los españoles, tambien lo es por consiguiente la forma del pensamiento en ambos idiomas; de suerte que, teniendo algun conocimiento de las reglas mas generales de la lengua francesa y poseyendo cierto caudal de voces, no es difícil comprender el sentido de lo que se lee en ella, pues hasta las palabras cuyo significado se ignora, se dejan entender por el giro de las frases; de donde resulta que el discípulo puede sacar muy bien su traduccion sin necesidad de un gran esfuerzo, lo cual no redundará por cierto en favor de su ilustracion formal. Pero este inconveniente, no solo es fácil de precaver, sino que aun se pueden sacar grandes ventajas de las causas de que procede. Porque, si bien no se puede prescindir de que la traduccion sea lo mas literal posible en un principio, para que el discípulo llegue á conocer los elementos de que se forma el pensamiento en el idioma que se le enseña, esta necesidad cesa sin embargo en el segundo curso, y mucho mas en el tercero, en que se debe ya

traducir libremente, ó, lo que es lo mismo, con arreglo á la índole de la lengua materna. Pero aun dado caso que esto no pueda hacerse inmediatamente, el discípulo tendrá que buscar cuando menos el material de que carezca, que no puede ser otro mas que el conocimiento exacto de cada palabra, para comprender el sentido de la expresion, y por último, se verá precisado á comparar entre sí las frases de los respectivos idiomas. A mas de esto, ofrece tambien una ocupacion muy útil el análisis de los referidos trozos, con tal que no se limite á las preguntas mas triviales de la gramática, ni se distraiga la atencion haciendo supérfluos comentarios históricos, sino que se proponga como objeto principal la comparacion de lo intelectual de ambas lenguas. Finalmente: deberán asimismo aprenderse de memoria trozos extensos de las colecciones arriba indicadas, ó por lo menos retraducirse del castellano al francés.

Como en el curso tercero es lo mas importante la locucion y escritura francesas, y la segunda necesita apoyarse al principio en la gramática, deberán tener al efecto los discípulos un libro especial para estos ejercicios con ejemplos para la sintáxis, procurándose además confiar á la memoria lo representado por escrito. Todo cuanto así se aprenda se hará en seguida objeto de la conversacion en francés que debe tener lugar entre aquellos y el profesor. Mas adelante se harán extensivos dichos ejercicios á la composicion de cartas con arreglo á diferentes modelos que se propondrán al efecto, para que los discípulos se vayan apoderando de todas las expre-

siones convencionales de un uso comun, y con esto terminará el tercero y último curso.

Pero, tal vez podrá preguntársenos: ¿y cómo se adquiere en este último curso el lenguaje familiar, punto de tanta importancia, y acaso el mas principal de las lenguas modernas? A lo que contestamos: en parte por las preguntas que constantemente debe hacer el profesor á sus discípulos, y en parte por la lectura de asuntos dramáticos, en que es bastante rica la literatura francesa, habiendo entre ellos algunos que son muy á propósito para la juventud; además: para uno que conoce el lenguaje sublime y que lo posee como cosa propia, no es muy difícil por cierto apropiarse el lenguaje familiar cuando se vea precisado á emplearle.

Para la mayor parte de los discípulos el principal fin es el formal, á la par que preparar el camino de las advocaciones especiales á que se dirigen sus tareas.

§. XI.

DE LA ENSEÑANZA DE LAS LENGUAS ANTIGUAS.

Bajo el nombre de lenguas antiguas se comprenden especialmente la griega y latina, que por la excelencia de sus autores se llaman tambien *lenguas clásicas*. El hebreo es de una importancia menos general, y el método de aprenderlo puede deducirse de los mismos principios generales que para aquella se establezcan y tambien de la analogía.

*

La utilidad del estudio de las lenguas clásicas en las escuelas preparatorias de las diversas carreras científicas, no solo es debida á su gran importancia histórica, sino aun mas á ese gran mérito que las distingue entre todas las demás, y que las ha elevado sobre la mudanza de opiniones á que están sujetas las modernas. Su valor, pues, para la ilustracion de la juventud consiste en las perfecciones interior y exterior de las diversas formas de la expresion, en la encantadora y juvenil belleza de las obras escritas en ellas, que resalta muy especialmente en las griegas, y en la notable diferencia que se observa entre las esferas de sus conceptos y forma de sus voces, y nuestro pensamiento y nuestro lenguaje. Por medio de su estudio se remonta el jóven á los primeros tiempos de la vida del hombre, contempla el grandioso cuadro de la historia del desarrollo del género humano, y descende poco á poco hasta su enlace con el presente; no se le ofrece en bosquejo, ni dividido en varios cuadros sin vida, como sucede por el método de cursos y lecciones en que se enseña la historia; por el estudio de las lenguas clásicas penetra hasta lo mas interior, lo toca con sus manos, y despues de algunos esfuerzos llega á participar de la herencia intelectual que le dejáran generaciones que ya pasaron. Las lenguas antiguas son las dos grandes columnas que sostienen todo el mundo científico, y cuyos chapiteles descuellan no solo sobre la naturaleza muerta, sí que tambien tratan de dominar el mundo del espíritu.

De lo expuesto no es difícil deducir los prin-

cipios metódicos que deben seguirse en su enseñanza. Porque no se aprenden estos idiomas para el trato comercial, ni tampoco para el uso de la vida; el estudio del latín y del griego no tiene otro fin que fomentar mas y mas el conocimiento de lo espiritual del lenguaje antiguo, pues la utilidad material que puede reportar la expresion de pensamientos brillantes en uno ú otro de dichos idiomas, no merece por cierto en nuestros tiempos una consideracion especial: por el contrario, la correspondencia que en el día se nota entre algunos sabios en dichas lenguas, manifiesta cada vez mas cuán insuficiente es un medio de comunicacion que carece de cultivo hace mas de 13000 años, y cuán pobres de pensamientos son, no solo los discursos, sí que hasta los escritos de los literatos que adoptan al latín por órgano de sus comunicaciones, despues de haber ya desaparecido casi completamente del mundo literario. Esto, pues, se debe tener muy en cuenta para los ejercicios por escrito que de dichas lenguas se deben hacer en las escuelas, sin olvidarse por eso de la diferente habilidad para escribirlas que corresponde adquirir al discípulo, que solo las estudia para prepararse á ulteriores progresos, y la que debe poseer el filólogo. Al jóven que por dicho medio se prepara á una carrera científica cualquiera, le basta saber traducir con toda exactitud del latín ó griego á su lengua materna, quedando sin embargo la lectura siempre como lo principal de la enseñanza de los referidos idiomas.

Como el estudio de las lenguas de que se trata debe comenzarse mas tarde que el de la

nativa y demás modernas que se aprendieren, y teniendo por otra parte aquellas, segun hemos visto, varias particularidades, de que carecen las segundas, su enseñanza puede tambien reglarse por un método algo diferente del que se emplea con los niños á causa de su corta inteligencia, pues en el período en que debe tener lugar se encuentran ya bases sobre que poder construir. Estos fundamentos consisten por su mayor parte en el conocimiento que ya se tiene de la lengua materna, y en la menor dificultad que su pronunciacion ofrece, pues varía muy poco la del latin, v. gr., de la del castellano. Y aunque es cierto que, tanto la riqueza como las formas determinadas de las lenguas antiguas hacen su estudio en cierto modo mas difícil que el de las modernas, son sin embargo las mas á propósito para el estudio comparativo con las nuestras, que son mucho mas pobres en formas. No es inoportuno indicar aquí á los profesores de dichos idiomas que no deben entorpecer el progreso de la enseñanza con las dificultades históricas que suelen mezclar en ella. La mayor parte de los preceptores elementales adolecen en verdad de semejante defecto, con lo que dan lugar á que los de ampliacion, por muy sabios que sean (si bien no pedagógicamente ilustrados), tengan que detenerse en un sin número de explicaciones que retardan siempre el resultado. En efecto: las lenguas antiguas ofrecen ya de por sí bastantes dificultades por la distancia antes dicha entre sus conceptos y los nuestros, para que sea necesario aumentarlas. Los datos históricos y su explicacion

pueden muy bien reservarse para el grado de lectura de los autores clásicos, pero nunca ofrecerse en los libros elementales y primeras cromaticas.

Por lo demás, el método de enseñanza de estos idiomas es casi idéntico al que se emplea en los modernos. El curso intuitivo empieza lo mismo que en estos, por la traducción interlineal de todas aquellas frases que, ofreciendo una variación respecto á la lengua materna, se limiten sin embargo á la diferencia de nombres para unos mismos conceptos. En el latín la diferencia y variación mas notable es el defecto de artículo. Pueden servir de ejemplo las siguientes: — *alauda cantat, ancilla portat, simia non cogitat*. El género no hay necesidad de tomarlo en cuenta en este grado, pues ya se deja conocer por la simple terminación del nombre. En seguida se pasará á dar á conocer el plural, primero el de los verbos, por ser menos complicado que el de los sustantivos. Ejemplos: — *ancillæ portant, alaudæ cantant, simiæ non cogitant*. Luego que los discípulos se hubieren perfeccionado en estos dos primeros grados, se pasará á explicar la formación del plural de la primera declinación, con lo que terminará el tercero. Ejemplos: *rancæ natant, filiæ lavant* &c. El cuarto resulta de los ejemplos: — *filia net, filiæ nent, ancilla flet, alæ movent avem*. En el quinto se dará á conocer la formación del singular y plural de la segunda declinación en *us*, como *servi portant; ursi mordent* &c. Estos ejemplos pueden ensancharse progresivamente por la adición de adverbios y otras partículas. La

memorizacion de palabras y frases deberá excitarse por una asidua aplicacion, á cuyo efecto hará el profesor con bastante frecuencia varias preguntas análogas á las siguientes: ¿qué sustantivos pueden anteponerse á *portat*, v. gr. ? — *filia*, *ancilla*, *servus*, *ursus* &c. : — ¿cómo en singular y de qué modo en plural ? &c.

Así que los discípulos hayan adquirido un conocimiento perfecto del singular y plural de los sustantivos que terminan en *a*, *us* y *um*, se pasará, sin tomar en consideracion los casos, á la explicacion de los adjetivos de tres terminaciones, para lo cual es necesario dar primero á conocer las formas *est* y *sunt* del verbo *sum*, *es*, *fui*, pues sin esto no es posible variar los ejemplos como es preciso. En este grado, pues, se podrán proponer tales como los que siguen: — *ursus est robustus*, *ursi sunt sævi*, *ursi robusti et sævi nocent*.

Antes de pasar á la tercera declinacion, se dará á conocer el acusativo de la primera y segunda, á cuyo efecto se propondrán algunos ejemplos, como v. gr. : — *ursus lamiat vaciam*: *lupi vorant vitulos*: *ancilla sedula curat mensam*: *Deus servat mundum*. De aquí se irá procediendo poco á poco á la explicacion del presente de la tercera y cuarta conjugacion en sus tres personas y tambien al imperfecto, igualmente que á la de los nominativos de la tercera, cuarta y quinta declinacion; pero cuidando de proponer solo aquellos nombres de tal semejanza entre sí, que fácilmente puedan conocerse por sus terminaciones, como v. gr., *pater*, *mater*, *frater*, *soror*, *dolor*, &c., y no *homo*, *corpus*,